



## IX Conferencia La Santidad y el fervor

La Regla nos dice que el primer celo que nos debe animar es aquel que nos lleva a la santidad y a la perfección del alma. Este celo es el fervor que San Francisco de Sales llama la buena salud espiritual. Cuando estamos bien –es decir que tenemos salud espiritual– gozamos de todo y tenemos el corazón puesto en las cosas de Dios.

El fervor ordinariamente produce en el alma una santa alegría y aún en el sufrimiento no es fatigoso el servicio a Dios y a los hermanos.

Todos los cristianos deben estar animados –sin duda– de gran fervor y celo por su santidad. Pero la religiosa tiene un mayor compromiso de fidelidad: es la esposa de Jesucristo en virtud de la predilección particular que el dulce Salvador ha hecho por ella; aunque en virtud de elección ella libremente ha aceptado al Señor.

He sido libre de ser o no ser religiosa; pero desde el momento que ya lo soy, elijo libre y sinceramente trabajar por mi santidad.

San Bernardo explica este deber como “un celo infatigable para avanzar hacia adelante y ver lo que es

mejor”. En esto reflexionamos nosotras mismas. Si después de un serio examen de conciencia no entiendo bien la necesidad de caminar a la santidad, ¿qué puedo hacer?

Seramente, poner manos a la obra, vigilar y rezar todos los días; que si viniere de sorpresa el Esposo Divino, nos encuentre con la lámpara encendida como símbolo de este fervor y vigilancia que es el estandarte de la verdadera esposa de Cristo.

La Regla dice que cualquier empleo que nos da la obediencia si lo realizamos con abnegación estamos cumpliendo con la voluntad del Señor. Esta certeza es para nosotras un estímulo potente para trabajar lo mejor posible.

Seamos fieles para cumplir el tiempo de Dios, según sus designios, es decir según las prescripciones de la Regla. Sin la Regla hacemos siempre nuestra voluntad y raramente la voluntad del Señor.

La Regla es el secreto de la multiplicación del tiempo.

En la vida regular no hay nada al azar, todo está previsto, todo sigue su curso, todo se hace con más mérito a causa de la obediencia que se practica y de la victoria que adquirimos sobre nuestra inconstancia natural.

Terminamos esta reflexión con las palabras de san Pedro que resumen las cualidades y las razones de nuestro fervor: “seamos fervientes en verdad porque es el Señor a quien nosotros servimos”.

Estar al servicio del Señor es reinar.

Hijas mías seamos aquí las humildes servidoras de Jesús, para que Él nos dé su reino en la eternidad.

Así sea.